



CELEBRANDO EN FAMILIA
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

¿Eres tú el elegido? (Mateo 11:2-11)



CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

En este santo tiempo de Adviento nos preparamos con la oración para descubrir nuevamente el gran regalo que Cristo es para nosotros.

Estamos llenos de un anhelo de esperanza,
con un sentido de urgencia.

Tú, Señor, exultas de alegría sobre nosotros y nos renuevas con tu amor. Nos pides que vivamos una vida de justicia, anunciando la Buena Noticia con palabras y obras.

Se enciende el tercer cirio

El cirio de color rosado que encendemos hoy manifiesta la alegría que sentimos sabiendo que la Palabra eterna del amor del Padre, está en camino para salvarnos.

Señor Jesucristo,
**fortaleced las manos cansadas,
afianzad las rodillas vacilantes
y calmad los corazones débiles.**

Abre nuestros ojos ciegos,
desata nuestros oídos sordos;
libera nuestras extremidades y nuestras lenguas para bailar y cantar de alegría ante tu presencia.

Cuando dudemos del amor del Padre por nosotros
sopla en nosotros el fuego de la fe.

Que este cirio nos recuerde tu presencia.
Alimentados por tu palabra en este círculo de luz
fortalécenos para que seamos profetas de esperanza
y ministros de sanación para nuestro mundo.

Mientras se enciende el cirio, todos dicen:
iMaranatha, Ven Señor Jesús!

Lectura Bíblica (*Mateo 11:2-11*)

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: '¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?'. Jesús les respondió: 'Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!'

Al irse ellos, se puso a hablar a la gente sobre Juan: '¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido de lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis? ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Este es de quien está escrito: Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.'

Reflexión - *¿Eres tú el elegido?*

Este domingo marca el punto de inflexión del tiempo de Adviento. Tradicionalmente, *llamado Domingo de Gaudete*, es un día de alegría por el Salvador está cerca. El foco de interés pasa de la venida final de Cristo al final de los tiempos a la primera venida a primera venida de Cristo en Belén. La nota de alegría está simbolizada por la inclusión del color rosado entre el morado del Adviento.

La gozosa primera lectura del profeta Isaías proclama que Dios está en camino para salvar a su pueblo. Esta venida trae consigo la sanación, el regocijo y el fin de las penas y los tormentos.

La carta de Santiago exhorta a la paciencia en la espera de la venida de Dios, mediante el uso de las imágenes de los labradores y de los profetas. La actitud del discípulo debe ser la paciencia.

Podría ser que seamos nosotros los que tardamos en responder a Dios; los que tardamos en permitir que el mensaje del evangelio y el Espíritu Santo cambien nuestras vidas para que también nosotros tengamos el poder de llevar la sanación y la alegría.

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

En el Evangelio, Jesús cumple la profecía de la primera lectura sobre el Mesías. Juan el Bautista le pregunta: “Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

Las palabras de Jesús aclaran su identidad y la de Juan el Bautista. Jesús viene, no como la figura de un guerrero-mesías, matando y acuchillando, sino como “la bondad de Dios”, cuidando las ovejas, curando y liberando a los necesitados, - los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los resucitan y los pobres son evangelizados.

Pero, ¿es Jesús el ‘único’ para nosotros, o realmente estamos esperando que alguien o algo más nos salve?

Nuestra Navidad no puede limitarse a una conversación acerca del nacimiento de Jesús hace mucho tiempo, a la celebración de un aniversario histórico. Tiene que ser más que eso: una celebración de un nuevo descubrimiento, de la presencia cada vez más profunda del Cristo en cada uno de nosotros.

¡Alégrate! ¡Dios no solo está ‘en camino’, sino que ya ha llegado!

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino.
hágase tu voluntad en la
tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Bendición

Oh Dios, renuévanos y transformados suavemente,
**para que seamos portadores de tu Hijo
en cada palabra, pensamiento y acción.
Amén.**

El Tiempo de Adviento

La palabra “adviento” significa aparecer, llegar, venir. El Adviento es el tiempo de preparación de la Iglesia para celebrar el don de Dios, su Hijo. Nuestra liturgia recogerá los grandes temas del Adviento: la esperanza, la expectación y la preparación. Durante el Adviento recordamos la venida de Cristo a Belén y esperamos su segunda venida al final de los tiempos. El Adviento es un tiempo de gozosa expectativa.

Durante el Adviento el color predominante es el morado. A diferencia de la Cuaresma, el Adviento no es un tiempo de penitencia. El color morado representa la esperanza, la expectación, la curación. Es uno de los colores reales. Nos preparamos para acoger al Rey, “brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos...” (Mal 4,2 NRSV; 3,20 Jerusalén)

La costumbre de la corona de Adviento se inició en Alemania en el siglo XVI. Simboliza los muchos años que el pueblo de Israel esperó en la oscuridad la llegada del Salvador esperado. La luz de la corona crece constantemente durante nuestra oración de Adviento.

El Adviento se divide en dos momentos. Los dos primeros domingos se centran en la preparación de la venida de Jesús al final de los tiempos. Los dos últimos domingos se centran en la preparación para celebrar el aniversario del nacimiento de Jesús.

Los Evangelios de los cuatro domingos de Adviento tienen cuatro grandes movimientos: 1. ¡Estad Vigilantes! 2. Prepararte! 3. ¡Regocíjate! 4. ¡Recíbid!

El Adviento es un camino desde el **¡Maranatha! iven, Señor Jesús!** al **Enmanuel, ¡Dios con nosotros!**



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org